

DESIERTO LÍQUIDO (Daniel Carrasco y Alba Azaola, 2016)

Africa, un continente bañado por dos océanos (Atlántico e Índico) ha sido tradicionalmente un lugar especialmente rico en recursos pesqueros. No es casualidad que las grandes flotas y empresas de varios países europeos (Francia, España, Rusia) y asiáticos (China, Corea del Sur), entre otros, hayan fijado sus ojos en esas aguas, prácticamente inexploradas hasta hace 50 años. Con el beneplácito de las administraciones de sus respectivos países y de organismos transnacionales (UE), sus enormes barcos trabajan, en ocasiones día y noche, esquilmando el fondo marino africano, sin dudar en el uso de artes de pesca ya prohibidas en los países de origen (redes de arrastre y de cerco) y, en el peor de los casos, saltándose los límites territoriales o las legislaciones vigentes e incurriendo en la pesca ilegal.

Y todo ello sin que las autoridades de los países afectados muevan un dedo: administraciones como la Unión Europea se han asegurado de que así sea en virtud de sus numerosos acuerdos de pesca con estos países: con Marruecos este expolio se viene dando a cambio de 30 millones de euros anuales, con Mauritania a cambio de 59, con costa de Marfil a cambio de sólo 680.000 euros al año... Cantidades de dinero, todas ellas, que raramente acaban siendo revertidas en el desarrollo del sector o en la generación de subvenciones a la pesca en los países afectados, donde las artes tradicionales han quedado heridas de muerte y las capturas son cada día más escasas. Esta es una realidad que afecta, directa o indirectamente, a unos 17 millones de personas en todo el continente africano. Con las redes vacías y los cayucos varados en tierra firme, a estas personas no les queda más salida que la emigración...

Denunciar este expolio y explorar los perversos engranajes de esta industria y sus consecuencias es precisamente lo que hace el documental "Desierto líquido", dirigido por Alba Azaola y Daniel Carrasco y elaborado a lo largo de cuatro años. Rodado en España, Mauritania y Senegal, el documental reúne un puñado de buenos testimonios: desde miembros de cofradías a representantes políticos, desde sociólogos a oceanógrafos o miembros de ONGs. Y, por encima de todas esas voces, se alzan las de los representantes de los pescadores afectados, que son los que exponen de forma más clara la relación directa entre pesca industrial indiscriminada y migración forzosa. No es casual que el cayuco haya sido precisamente el medio utilizado por muchos jóvenes senegaleses o mauritanos para echarse al mar y tratar de llegar a Europa.

"Desierto líquido" nos muestra una realidad compleja en la que se mueven grandes cantidades de dinero pero que, además, nos interpela individualmente como consumidores. "Porque las personas – dice Alba Azaola- tenemos mucho más poder del que creemos. Si en España se consumen más de 40 kilos de pescado por persona al año, está claro que tenemos una responsabilidad en todo esto. Pero hace falta ser conscientes de eso y de lo que supone consumir pescado, qué pasa con la gente que se gana la vida con ello (...). Además hemos visto que con el tema de la pesca en particular la gente está muy desinformada. A la gente no le parece bien que haya paro, o que haya personas de Senegal vendiendo DVDs en la calle. Y todo está relacionado. Sólo hay que pararse a pensar, y buscar información. Así luego podemos decidir si queremos seguir contribuyendo al desastre y la desigualdad o preferimos participar cambiando la dinámica".

El documental, completamente autofinanciado, ha cosechado cinco premios en otros tantos festivales nacionales e internacionales entre los que se cuentan el Ekozine 2016 y el Patagonia Film Fest de 2017.

Fuente: Carrión Digital, El país, Greenpeace.